

## Concepto y evolución de la exclusión financiera: una revisión

*Santiago Carbó Valverde\** y *Francisco Rodríguez Fernández\*\**

**En este artículo se analiza la evolución reciente del concepto de exclusión financiera y sus principales determinantes. Se presta especial atención al caso europeo y, en particular, a España. Del análisis se desprende que en los últimos quince años se ha progresado en las acciones tendentes a promocionar la inclusión financiera a escala global, si bien la crisis ha interrumpido esa evolución. Asimismo, se comprueba que el papel de la distancia geográfica como factor de exclusión se ha reducido considerablemente. Se observa que en Europa existe un acceso elevado en lo que se refiere a cuentas bancarias, pero algunos países, como Italia, presentan niveles de exclusión relativamente altos. Sin embargo, sí existen más diferencias en el acceso a la financiación, especialmente penalizada si el endeudamiento aumentó de forma considerable antes del estallido de la crisis, como es el caso de España.**

La exclusión financiera, como la falta de acceso a los servicios financieros, ha sido investigada de forma creciente en las dos últimas décadas, principalmente, tras la constatación de que en el entorno social de las economías avanzadas lo financiero define gran parte de las relaciones económicas. La exclusión financiera es, en definitiva, una de las manifestaciones más claras de exclusión social.

Parte del interés por el conocimiento de estos fenómenos surge de las desigualdades de renta y condiciones de vida asociadas al crecimiento y desarrollo económicos; en particular, tras los pro-

cesos de liberalización financiera que se iniciaron en las décadas de 1970 y 1980, y a los que, en parte, se ha achacado posteriormente la generación de burbujas especulativas y la crisis financiera de los últimos años.

La liberalización incorpora transformaciones en las estructuras de los sectores bancarios y de los mercados financieros que, entre otras cosas, suponen mayor concentración, competencia y búsqueda de rentas que pueden tener un impacto sobre las condiciones de acceso a los servicios financieros. Así, durante muchos años y hasta los

\* Bangor University y Funcas (s.carbo-valverde@bangor.ac.uk).

\*\* Universidad de Granada y Funcas (franrod@ugr.es).

que precedieron a la crisis, el análisis de la exclusión financiera se centró, en buena medida, en el estudio de cómo los cambios en la presencia y distribución territorial de las oficinas de las entidades financieras podrían alterar las condiciones de acceso de los clientes (Carbó *et al.*, 2005 y 2007).

Antes de la crisis, sin embargo, comenzaron a consolidarse fenómenos que limitaban la relevancia otorgada a la presencia física bancaria como factor determinante de la exclusión, en la medida en que la distancia está perdiendo relevancia como factor limitante. Los cambios tecnológicos están propiciando tanto retos como oportunidades para paliar los fenómenos de exclusión y, de hecho, se están convirtiendo en una de las armas principales para combatirla. Como sugiere Rifkin (2014), la transformación tecnológica que lleva años gestándose está produciendo ahora, más que nunca, un hundimiento de los costes marginales de producción en un amplio número de industrias, y la financiera no es una excepción. Este cambio supone una nueva forma de interacción con los clientes, como parte del paradigma en el que la venta de servicios se establece como un sistema de colaboración entre oferente y demandante.

No obstante, la crisis financiera también ha supuesto un cambio en la relevancia relativa otorgada a los factores de oferta para explicar el acceso de la población a las finanzas. La adversidad de la situación macroeconómica y el aumento de las desigualdades han generado igualmente efectos negativos de demanda y un aumento de uno de los tipos de problemas más difíciles de combatir, la autoexclusión.

En este artículo se analizan las formas de exclusión y su evolución en los últimos años, así como el desarrollo y la difusión de indicadores e informes orientados a conocer estos fenómenos para articular políticas adecuadas dirigidas a su corrección. Se presta especial atención a Europa y, en particular, a España. El artículo se estructura en tres secciones que siguen a esta introducción. En la segunda sección se realiza una taxonomía de los tipos de exclusión financiera y los cambios que esa clasificación está experimentando con la evo-

lución de fenómenos tecnológicos larvados en las últimas décadas. Los principales indicadores de exclusión en Europa y España ocupan la tercera sección, en la que también se analiza el impacto de la crisis. El artículo se cierra con un resumen de las principales conclusiones en la cuarta sección.

## Una taxonomía de la exclusión financiera

La exclusión financiera se define como la incapacidad para acceder a los servicios financieros necesarios de una forma apropiada, ya sea por razones de precio, requisitos de acceso, escasez de oferta, discriminación social o autoexclusión. Al margen de su significación económica, la exclusión financiera se ha convertido en una de las dimensiones más relevantes de la exclusión social no solo en países en vías de desarrollo, sino también en economías avanzadas.

Como se indica en Carbó *et al.* (2005), conviene distinguir cinco tipos de exclusión financiera:

- “Exclusión en el acceso”, que se relaciona con el perfil de riesgo de los potenciales clientes de cara a acceder a un servicio financiero.
- “Exclusión por las condiciones”, cuando los individuos no pueden cumplir con los términos contractuales que se exigen para obtener ciertos servicios financieros.
- “Exclusión por el precio”, cuando los hogares no pueden permitirse el coste de los servicios.
- “Exclusión en *marketing*”, cuando determinados productos ni tan siquiera se ofrecen a un grupo de individuos.
- “Autoexclusión”, que constituye un fenómeno creciente y preocupante, y se refiere al propio rechazo de los individuos a solicitar productos financieros, simplemente por la creencia de que no les serán concedidos.

En toda esta tipología es preciso tener en cuenta la diferencia fundamental entre el acceso y el uso de los servicios financieros. Puede suceder que algunos ciudadanos no tengan, simplemente, acceso a los servicios financieros. Pero también hay casos en los que se tiene una cuenta bancaria y, sin embargo, no se usa. En este sentido, la mayor parte de los estudios solamente miran al acceso a los servicios, mientras que otros tratan, además, de fijar grados de exclusión en función del uso (Kempson, 2006; Demirguç-Kunt y Kappler, 2012). Hay, de hecho, servicios financieros para los que es habitual que los individuos se autoexcluyan en el uso, aunque podrían tener potencialmente acceso. Este es el caso, fundamentalmente, del crédito al consumo y de los seguros.

Cualquiera que sea el tipo de exclusión, sus causas son variadas. El propio modelo de desarrollo económico también implica, paradójicamente, exclusión, cuando un gran porcentaje de individuos queda rezagado, respecto a segmentos de población con un mayor nivel de ingresos, en determinados servicios financieros. Incluso las políticas de reestructuración de los sistemas financieros –incluyendo la desregulación y el fomento de la competencia– han propiciado la búsqueda, por parte de las entidades financieras, de los clien-

tes más acaudalados, dejando al margen algunos grupos desfavorecidos (Balmaceda *et al.*, 2014).

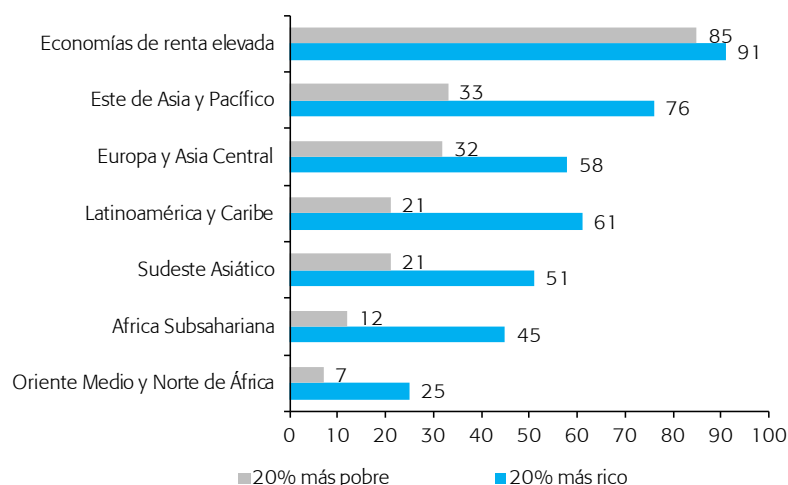
Las consecuencias de estos fenómenos son preocupantes en la actualidad, más aún en el contexto de superación de una crisis económica. Así, la exclusión financiera supone un problema de primera magnitud cuando se tiene en cuenta que gran parte de los pagos actuales en cualquier economía avanzada se realizan (cada vez más) mediante una cuenta bancaria o una tarjeta de débito/crédito. De igual modo, no acceder al crédito implica la imposibilidad de acometer necesidades esenciales y proyectos que sobreviven en los entornos familiares más desfavorecidos, así como también el incremento del recurso a “prestamistas sin-status”. A todo ello debe añadirse, como una preocupación general de primer nivel en las economías occidentales, la escasez de ahorro generalizada, que se hace más evidente entre los colectivos con menor nivel de renta (Broer, 2014). Cabe destacar, asimismo, que todos estos factores suelen tener un marcado sesgo geográfico.

Una de las iniciativas internacionales más interesantes y ambiciosas para conocer la magnitud global del fenómeno de la exclusión financiera es la elaboración de la base de datos *Global Findex* del

Gráfico 1

### Acceso a una cuenta bancaria en diferentes áreas geográficas

(Porcentaje)



Fuente: *Global Findex Database* del Banco Mundial y elaboración propia.

Banco Mundial (véase Demirgüç-Kunt y Kappler, 2012). *Global Findex* cuenta con microdatos procedentes de encuestas a 150.000 personas en 148 países sobre diversos aspectos de su acceso a servicios financieros y de su uso. Esta encuesta se llevó a cabo en 2011, lo que permite contabilizar gran parte del impacto de la crisis financiera que afectó fundamentalmente a Europa y Estados Unidos. En el gráfico 1 se muestra el porcentaje de personas que, de acuerdo con *Global Findex*, tienen acceso al menos a una cuenta bancaria en diferentes áreas geográficas. Se distingue entre el 20% más y menos rico de cada territorio con objeto de contrastar si el impacto de la exclusión es desigual. En las economías de renta elevada, la mayor parte de la población se encuentra incluida en los servicios financieros, con escasa diferencia entre el 20% más rico (91% tiene acceso a una cuenta) y el más pobre (91% con acceso). Sin embargo, ni semejante grado de igualdad ni tan elevado nivel de inclusión financiera se comparte en otras localizaciones geográficas. Así, por ejemplo, en Oriente Medio y en el Norte de África tan solo el 25% del quintil de población más rico tiene acceso frente al 7% del más pobre.

La exclusión financiera también acarrea diferencias importantes por razón de género en algunos territorios. En las economías de renta elevada,

el 92% de los hombres tiene una cuenta bancaria frente al 87% de las mujeres. Esta diferencia es aún más significativa en las regiones de Asia Oriental y del Pacífico (52% hombres frente a 28% mujeres), o del Sudeste Asiático (41% hombres frente a 22% mujeres). En Oriente Medio y el Norte de África solo el 13% de la población femenina está incluida en el sistema bancario. Algunos estudios han mostrado que estas diferencias responden, incluso, a discriminaciones de tipo legal (Demirgüç-Kunt *et al.*, 2013).

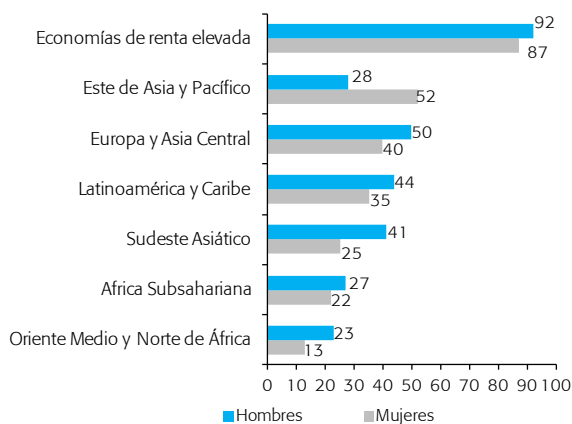
En diversos estudios realizados antes de la crisis se daba una importancia considerable a la distancia física como factor limitante del acceso a las finanzas. Sin embargo, esa restricción se está relativizando progresivamente, perdiendo relevancia en los países de renta elevada. En particular, en estas economías la diferencia en el acceso entre la población urbana y rural es apenas del 1% (89% frente a 88%), como muestra el gráfico 3. En otros territorios, esta diferencia es aún importante. Así, por ejemplo, en las áreas rurales de Europa del Este y Asia Central, el 53% de la población urbana tiene acceso frente al 39% de la rural.

Si se consideran los factores de exclusión que pondera la encuesta *Global Findex*, se aprecia que otros determinantes, como la condición económica de

Gráfico 2

### Tenencia de cuenta bancaria, según sexo

(Porcentaje)

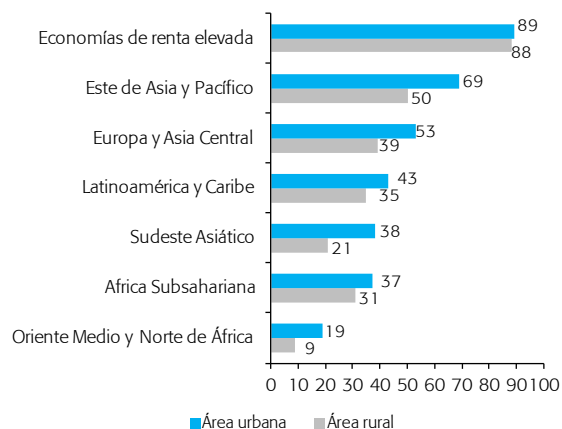


Fuente: *Global Findex Database* del Banco Mundial y elaboración propia.

Gráfico 3

### Tenencia de cuenta bancaria, según localización urbana vs. rural

(Porcentaje)



Fuente: *Global Findex Database* del Banco Mundial y elaboración propia.

partida del hogar, el coste de los servicios o el hecho de que algún otro miembro del hogar ya tenga acceso a una cuenta, constituyen factores de mayor peso que la distancia (gráfico 4). Otros aspectos, como el incumplimiento de requisitos documentales o la falta de confianza en el sistema financiero, han ganado igualmente peso como elementos explicativos de la exclusión financiera a escala global.

La magnitud del problema de la exclusión financiera es, en cualquier caso, considerable. Incluso en las economías de renta más elevada, un 10% de población financieramente excluida representa un porcentaje no despreciable. En uno de los estudios recientes más profusos sobre el impacto mundial de este fenómeno y las políticas en marcha para solucionarlo —el *Global Financial Development Report* de la International Finance Corporation (2014), como organismo del Banco Mundial— la inclusión financiera aparece como un objetivo que ha ganado peso en la agenda política, incluso en el G-20. El informe estima que aproximadamente dos tercios de los reguladores y supervisores del G-20 han tomado acciones orientadas a facilitar la participación en el sistema financiero. Llama la atención que más de 50 países hayan for-

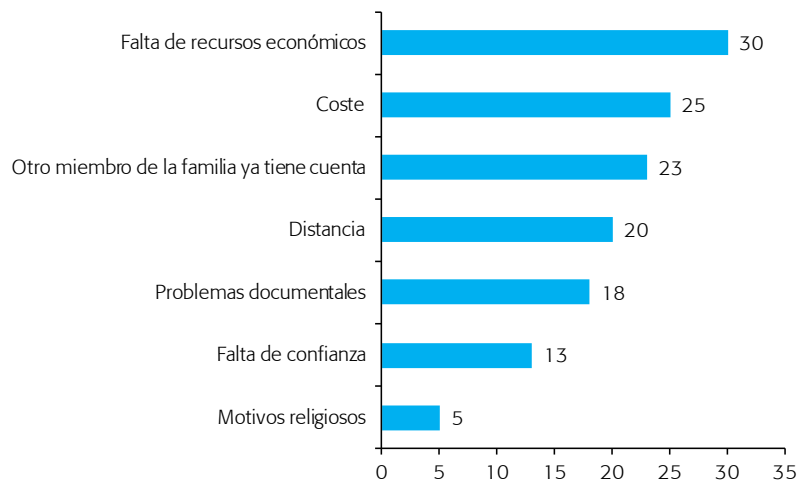
malizado objetivos concretos de inclusión para los próximos años. El interés surge, en gran medida, de la siguiente comprobación: promover el acceso a los servicios financieros facilita la reducción de los niveles de pobreza y hace más sostenible el crecimiento y el desarrollo económicos. Pero el problema es también de educación financiera, lo que parece obvio si se tiene en cuenta que casi la mitad de la población mundial (2.500 millones de personas) carece de una cuenta bancaria pero, en muchos casos, opta por mecanismos informales de financiación o ahorro.

El Banco Mundial estima en este informe que se están produciendo progresos importantes en materia de inclusión financiera, sobre todo, en aspectos como la reducción del papel de la distancia. De hecho, en 2012 el Banco Mundial desarrolló un Barómetro Financiero Global entre trabajadores de entidades bancarias de todo el mundo, el 78% de los cuales apreciaba mejoras en el acceso a sus servicios en los cinco años anteriores a la encuesta (Cihák *et al.*, 2013). En Sudáfrica, por ejemplo, se abrieron más de 6 millones de cuentas en tan solo cuatro años. Y, en general, algunas alternativas, como las plataformas financieras para móviles, estaban cobrando

Gráfico 4

**Peso de los determinantes de la exclusión, según la encuesta *Global Findex***

(Porcentaje)



Fuente: *Global Findex Database* del Banco Mundial y elaboración propia.

importancia en algunos de los territorios con menores niveles de inclusión.

Ante la relevancia del problema, conviene analizar las principales iniciativas públicas y privadas para reducir la exclusión financiera. En la experiencia internacional cabe identificar varios modelos (no excluyentes entre sí) de lucha contra la exclusión en la Unión Europea y Estados Unidos, según el tipo de acción en los distintos países (Carbó *et al.*, 2005, y Peachy y Roe, 2006):

- Acciones afirmativas y explícitas del gobierno: programas orientados exclusivamente a la inclusión.
- Acciones del gobierno como mediador: programas indirectos de apoyo a las entidades financieras en aspectos como educación financiera o contratación de servicios bancarios.
- Acciones legislativas del gobierno: leyes específicas orientadas a la inclusión.
- Confianza en el papel del mercado, con una participación creciente del gobierno y del sector privado: sistemas en los que la evolución de la estructura de intermediarios y mercados se considera favorable para la inclusión, salvo acciones puntuales de corrección de las autoridades públicas.
- Acciones voluntarias de las entidades bancarias: iniciativas de los bancos orientadas a la captación de clientes sin discriminación por nivel de renta u otros criterios.

Entre los distintos modelos, destaca por su relevancia, desde el ámbito privado, el papel de las entidades de depósito. La "responsabilidad social" y el "capital social" se han convertido en elementos centrales de las entidades bancarias, si bien la crisis no está suponiendo el caldo de cultivo más idóneo para la interacción entre banca y sociedad.

Entre las estrategias bancarias orientadas a mitigar la exclusión cabe señalar las siguientes: un mayor ajuste entre oferta sofisticada y demanda desinformada; una mayor comunicación al cliente

para incrementar su cultura financiera; un mayor compromiso con el cliente a lo largo de su ciclo vital; o una visión de la evaluación del riesgo más allá de criterios estandarizados. Estas estrategias se unen a la lucha contra la exclusión desde una perspectiva más global, y se deben insertar dentro de los nuevos modelos tecnológicos y de colaboración en los que el sector bancario tiene aún bastante que avanzar (Carbó y Rodríguez, 2014).

## Exclusión financiera en España y Europa: la irrupción de la crisis

### Conclusiones de informes europeos sobre exclusión financiera

En Europa y España, la mayor parte de los estudios corresponde a iniciativas anteriores a la crisis, si bien también existen algunas contribuciones en los últimos años que han permitido comprobar, en alguna medida, el impacto de los intensos episodios de inestabilidad financiera en la exclusión.

Estudios como los de Carbó *et al.* (2005) y Peachy y Roe (2006) mostraron que alrededor de un 10% de la población europea no tenía acceso, tan siquiera, a una cuenta corriente en los años anteriores a las turbulencias financieras. Aunque las diferencias son apreciables entre países, entre los casos más preocupantes destacaban los de Italia (22,4% de población carece de estos servicios), Grecia (17,9%), Irlanda (16,7%), Portugal (16,7%), Austria (13,5%) o el Reino Unido (10,6%). En España, el porcentaje de población excluida se estimaba cercano al 7%. En el Reino Unido, el fenómeno de la exclusión afectaba ya a 1,5 millones de personas y en Estados Unidos, el Banco Mundial calculaba que el 9,5% de los hogares no poseía ningún tipo de cuenta bancaria, poniendo asimismo de relieve el claro sesgo de esta exclusión hacia ciertos grupos de población en función de la raza y condición social (Kempson, 2006).

Gran parte de estos datos se extrajeron de una iniciativa de análisis público, el *Eurobaróme-*



tro 60.2, publicado por la Comisión Europea en 2003. Esta encuesta indicaba la existencia de causas sociales, como el envejecimiento, que, unidas al desequilibrio tecnológico, aumentaban la exclusión financiera en Europa. No obstante, como se ha señalado anteriormente, muchos factores que contribuyen a la exclusión dependen tanto de la oferta como de la demanda: bancos que se niegan a abrir cuentas bancarias con servicios transaccionales completos a ciertos grupos de personas; falta de accesibilidad, diseño inadecuado de productos, mal suministro de los servicios y elevados precios asociados a las cuentas bancarias para transacciones que disuaden a las personas de acceder a y/o utilizar estos servicios, la creencia de que las cuentas bancarias no son para los pobres, las preocupaciones relacionadas con los costes o el miedo a perder control financiero.

Estas cuestiones atrajeron entonces el interés de los reguladores y, en Europa, destacaron los esfuerzos de la Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades en el seno de la Comisión Europea. En particular, ampliando los datos y la cobertura del *Eurobarómetro* 60.2 de 2003, Anderloni *et al.* (2008) realizaron el estudio *Financial Services Provision and Prevention of Financial Exclusion* para la Comisión Europea. El estudio partía del supuesto de que, en Europa, la exclusión financiera estaba estrechamente vinculada a la exclusión social y que los ciudadanos en situación de pobreza tienen especiales dificultades de acceso a los servicios financieros. En el estudio se señalaba que dos de cada diez adultos carecían de acceso a servicios bancarios transaccionales (cuenta corriente), que aproximadamente tres de cada diez no contaban con ahorro alguno y que cuatro de cada diez no tienen facilidades de crédito. En la mitad de los países de la UE analizados (en casos como Reino Unido, Irlanda, Francia, Bélgica, Austria, Italia o Alemania) se había generado un “debate nacional significativo” sobre estos temas que había propiciado iniciativas regulatorias. Sin embargo, en la otra mitad de la UE se apreciaba un escaso debate sobre estas cuestiones y una notable ausencia de acciones públicas, si bien se reconocía que en algunas de estas economías (como España u Holanda) los

niveles de exclusión eran de los más reducidos de Europa, lo que, por aquel entonces, podía motivar la escasez de intervención.

Cabe destacar que en 2009 y 2010 se realizaron asimismo encuestas del *Eurobarómetro*, las 321 y 355, con el tema “Pobreza y Exclusión Social”. Aunque no se trataba de un análisis específico de la exclusión financiera, se aportaron algunos datos actualizados sobre este tipo de exclusión. Así, por ejemplo, mientras apenas el 20% de la población finlandesa afirmaba tener dificultades para obtener una hipoteca en 2008, en España el porcentaje correspondiente se situaba en el 90%. En cuanto al crédito al consumo, las respuestas sobre la misma cuestión variaban entre el 12% en Finlandia y el 78% en España. Proporciones considerables de la población encuestada en Bulgaria (53%) y Chipre (50%) aseguraban tener dificultades de acceso al crédito al consumo. Asimismo, el porcentaje de personas que afrontaban dificultades para obtener una simple tarjeta de crédito oscilaba entre el 12% en los Países Bajos y Suecia, y el 55% en España.

Entre las iniciativas privadas europeas orientadas al análisis de la exclusión financiera destaca la European Foundation for Financial Inclusion (EUFFI), creada en 2010 con el ánimo de promover el acceso al sector financiero. En junio de 2013, EUFFI presentó ante el Parlamento Europeo un informe titulado *Financial Inclusion and New Means of Payment: Qualitative Review in Five European Countries*. Aunque este informe cubría únicamente los casos de Francia, Italia, Polonia, Suecia y Reino Unido, recogía algunas cuestiones de interés sobre el impacto de la tecnología como factor de inclusión. Una de las más relevantes es que facilitar el acceso a la banca por Internet o reducir su coste disminuían la exclusión de forma significativa, pero, al mismo tiempo, podían convertirse en un arma de doble filo para la población con menores niveles de educación financiera y/o sobreendeudada. Por lo tanto, una de las recomendaciones fundamentales consistía en corregir problemas motivados por la crisis o por el sistema educativo antes de promover tecnologías para el acceso a la banca entre ciertos colectivos de población.

Finalmente, cabe también indicar algunos estudios desarrollados desde España en relación a la exclusión financiera. En este caso, las aportaciones comenzaron fundamentalmente al comienzo de la década de 2000. La orientación fundamental de los estudios era la medición de la exclusión a partir de la presencia física de oficinas en determinados territorios. Entre los primeros trabajos en este sentido para España se encuentran los de Carbó *et al.* (2002) y Carbó y López (2002) que mostraban los beneficios de la densidad física de oficinas en España, lo que se calificaba como “banca de proximidad” y que suponía que en torno al 3,7% de la población tenía acceso a una oficina de una caja de ahorros en municipios donde otras entidades no estaban presentes. El factor distancia, en cualquier caso, se ha atenuado de forma considerable en la última década, y esto explica también por qué ahora los estudios se centran fundamentalmente en indicadores como el acceso a cuentas bancarias y su uso, aunque también continúan publicándose algunos estudios basados en la distribución geográfica de las oficinas.

cios bancarios en España, se han tomado datos de 2011 del *Global Findex* del Banco Mundial, comparándolos con los de otros países europeos (Francia, Alemania, Italia y Reino Unido), además de con Japón y Estados Unidos.

Como muestra el gráfico 5, el porcentaje de adultos con acceso a una cuenta bancaria en España alcanzaba en 2011 el 93%, porcentaje solo ligeramente inferior para el 20% de población con menos ingresos (91%) y la población femenina (92%). En Estados Unidos, estos porcentajes son más reducidos (88%, 74% y 84%) y revelan mayores desigualdades en el acceso, sobre todo, en función de los ingresos. En Europa, países como Francia, Alemania o Reino Unido se encuentran en niveles incluso algo más altos que España respecto a este indicador de acceso; sin embargo, otros, como Italia, muestran porcentajes de exclusión bastante llamativos, de entre el 30 y el 35%.

Otro indicador interesante es el porcentaje de población que tiene alguna cuenta de ahorro, lo que indica un uso de los servicios financieros más allá de las transacciones y pagos corrientes (gráfico 6). El porcentaje en España es del 35%, por debajo de Estados Unidos, Japón, Francia o

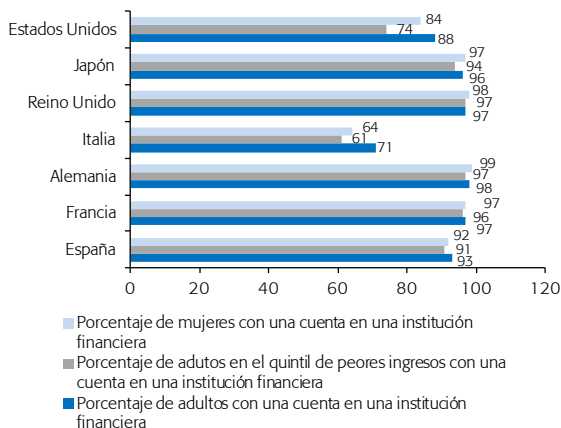
## Algunos datos comparativos

Con objeto de analizar cómo ha podido impactar la crisis financiera sobre el acceso a los servi-

Gráfico 5

### Población con acceso a una cuenta bancaria en España y otros países

(Porcentaje)

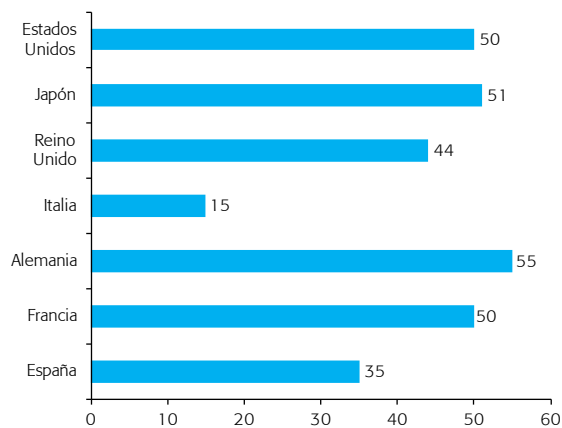


Fuente: *Global Findex Database* del Banco Mundial y elaboración propia.

Gráfico 6

### Población con alguna cuenta de ahorro en España y otros países

(Porcentaje)



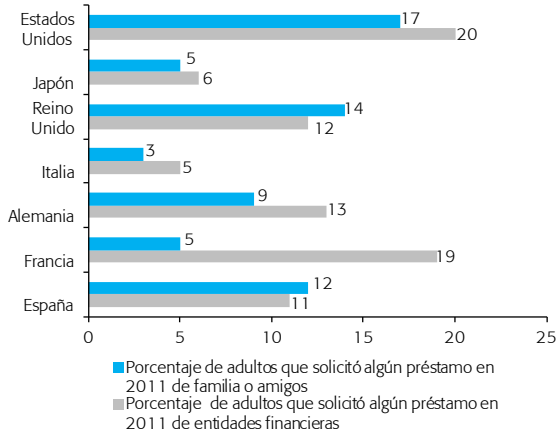
Fuente: *Global Findex Database* del Banco Mundial y elaboración propia.



Gráfico 7

**Población solicitante de préstamos (de entidades financieras vs. familia o amigos) en 2011 en España y otros países**

(Porcentaje)



Fuente: Global Findex Database del Banco Mundial y elaboración propia.

Alemania (todos ellos por encima del 50%), pero en Italia es aún bastante más reducido (15%).

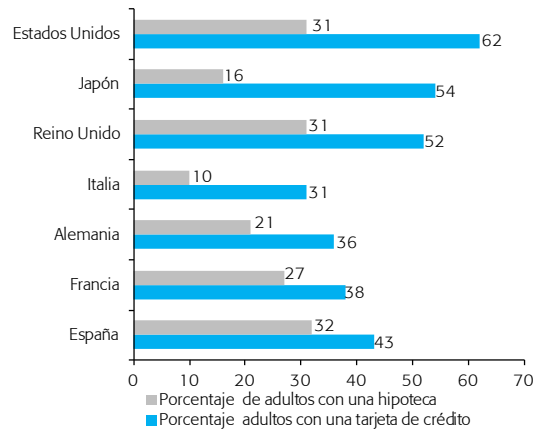
Uno de los efectos de la crisis se ha manifestado en las dificultades para la obtención de financiación. El *Global Findex* incorpora algunos datos sobre la población que solicitó un préstamo en 2011 y la fuente a la que se pidió. En España, el 11% acudió a entidades financieras frente a un 12% que optó por solicitar financiación a familia o amigos. Estos porcentajes fueron del 20% y el 18%, respectivamente en Estados Unidos. En el caso europeo, las diferencias más acusadas se observaron en Francia, donde el 19% recurrió a entidades financieras frente a tan solo un 5% que acudió a familiares y amigos.

En todo caso, al margen de las peticiones, se observa un nivel elevado de endeudamiento en España respecto a otros países, al menos en la dimensión contractual. Así, el porcentaje de población española con una hipoteca en 2011 alcanzaba el 43%, solo superado por Japón (54%), frente al 31% de Estados Unidos y Reino Unido, el 36% de Alemania o el 31% de Italia (gráfico 8). Asimismo, el 43% de los adultos españoles contaba con una tarjeta de crédito, el porcentaje más alto de los siete países analizados.

Gráfico 8

**Población con hipoteca o tarjeta de crédito en España y otros países**

(Porcentaje)



Fuente: Global Findex Database del Banco Mundial y elaboración propia.

**Conclusiones**

En este artículo se repasan la evolución del concepto de exclusión financiera y sus principales determinantes, con especial atención a los desarrollos recientes en España y Europa. Del análisis realizado se desprenden, al menos, cinco conclusiones de interés:

- El concepto de exclusión financiera es dinámico en sí, puesto que su definición varía con las formas de exclusión y sus determinantes, y estas se encuentran en un proceso de cambio, sobre todo, debido a factores tecnológicos.
- A escala global se ha progresado en las acciones tendentes a promocionar la inclusión financiera, si bien la crisis ha interrumpido esa senda de mejora. En todo caso, la exclusión ha aumentado más por la vía del crédito y el acceso a la financiación que por la del acceso básico por motivos transaccionales.
- El papel de la distancia como factor de exclusión se ha reducido de forma muy impor-

tante. Sin embargo, deben hacerse progresos aún significativos en aspectos como el coste, la simplicidad y los factores administrativos que condicionan la inclusión.

- En Europa se observa un acceso elevado en lo que se refiere a cuentas bancarias, si bien en algunos países, como Italia, los niveles de exclusión alcanzan el 30%. Mayores diferencias se aprecian en el acceso a la financiación, especialmente si el endeudamiento aumentó de forma considerable antes de la crisis, como es el caso de España.
- Existe un margen significativo para la aumentar la inclusión financiera en Europa, principalmente mediante el uso de nuevas tecnologías; ahora bien, es importante que ese desarrollo se combine con programas de educación financiera para que sea realmente efectivo.

## Referencias

- ANDERLONI, L.; BAYOT, B.; BŁĘDOWSKI, P.; MAŁGORZATA, I., y E. KEMPSON (2008), *Financial Services Provision and Prevention of Financial Exclusion*, Bruselas, Comisión Europea (Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities).
- BALMACEDA, F.; FISCHER, R.D., y F. RAMÍREZ (2014), "Financial liberalization, market structure and credit penetration", *Journal of Financial Intermediation*, 23: 47–75.
- BANCO MUNDIAL, *Inclusive Financial Systems*, 30-31 de mayo, Banco Mundial, Washington DC.
- BROER, T. (2014), "Domestic or global imbalances? Rising income risk and the fall in the US current account", *Journal of Monetary Economics*, 64: 47–67.
- CARBÓ, S.; GARDENER, E.P.M., y P. MOLYNEUX (2005), *Financial Exclusion*, Basingstoke (RU), Palgrave-MacMillan.
- (2007), "Financial exclusion in Europe", *Public Money & Management*, 27, 1: 21-27.
- CARBÓ, S., y R. LÓPEZ (2002), "La inclusión financiera: un paso cualitativo más", *Cuadernos de Información Económica*, 170: 79-90.
- CARBÓ, S.; LÓPEZ, R., y F. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (2002), "La actividad bancaria típica en España: una aproximación provincial", *Cuadernos de Información Económica*, 167: 135-145.
- CARBÓ, S., y F. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (2014), "El sector bancario español ante un nuevo paradigma: reconsideración del valor del tamaño", *Papeles de Economía Española* (número extraordinario "Nuevos negocios bancarios"): 19-30.
- ČIHÁK, M.; DEMIRGÜÇ-KUNT, A.; FEYEN, E., y R. LEVINE (2013), "Financial development in 205 economies, 1960 to 2010", *Journal of Financial Perspectives*, 1, 2: 17–36.
- DEMIRGÜÇ-KUNT, A., y L. KLAPPER (2012), "Measuring Financial Inclusion: The Global Findex Database", *Policy Research Working Paper 6025*, Banco Mundial, Washington DC.
- DEMIRGÜÇ-KUNT, A.; KLAPPER, L., y D. SINGER (2013), "Financial inclusion and legal discrimination against women. Evidence from developing countries", *Policy Research Working Paper 6416*, Banco Mundial, Washington DC.
- INTERNATIONAL FINANCE CORPORATION (2014), *Global Financial Development Report 2014: Financial Exclusion*, Banco Mundial, Washington DC.
- KEMPSON, E. (2006), *Policy Level Response to Financial Exclusion in developed economies. Lessons for developing countries*, *Access to Finance: Building Inclusive Financial Systems*, 30-31/05/2006, World Bank, Washington DC.
- PEACHY, S., y A. ROE (2006), *Access to Finance. What Does it Mean and How Do Savings Banks Foster Access. A Study for the World Savings Banks Institute (WSBI)*, Oxford Policy Management (Perspectives 49).
- RIFKIN, J. (2014), *A Zero Marginal Cost Society*, Nueva York, Palgrave MacMillan.